Alvar Núñez Cabeza de Vaca y el relato de un mundo desconocido, extraordinario y diferente

Por: María Isabel Sen Venero

Sin duda alguna, uno de los elementos que alentó las expediciones terrestres hacia el septentrión de la Nueva España a mediados del Siglo XVI, fue la difusión que adquiriera el relato de los náufragos de la fallida expedición de Pánfilo de Narváez a La Florida.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Alonso del Castillo Maldonado , Andrés Dorantes de Carranza y Esteban, esclavo negro de éste último, fueron los sobrevivientes y protagonistas del fabuloso recorrido de más de 2,400 kilómetros por las tierras ignotas del norte, desde el Golfo de México hasta las costas de Sonora y Sinaloa y quienes realizaron los primeros contactos con los habitantes del territorio del hoy estado de Chihuahua.

Reseñado en el escrito de Alvar Nuñez Cabeza de Vaca intitulado *Naufragios* y en la *Relación Conjunta*[1], este relató despertó la ambición y codicia incluso de los más cautos y conservadores –como el propio Virrey Antonio de Mendoza- por su descripción pormenorizada de los accidentes geográficos y parajes que visitaron, la flora y fauna de la zona, así como las costumbres de sus moradores. Todo ello salpicado con constantes menciones a fabulosas riquezas, que dieron origen a la leyenda de Cíbola y las siete ciudades de oro.

Ciertamente, la exploración del interior del continente hubiera sucedido tarde o temprano, pero el conocimiento de que cuatro hombres pudieron cruzarlo de un océano a otro (independientemente de las penalidades que pasaron), la aceleró. Apenas 2 años después de que los náufragos llegaron a la ciudad de México en 1537, el propio Virrey Mendoza envió a Fray Marcos de Niza y al negro Estebanico, a la famosa y mítica Cíbola (oeste del actual estado de Nuevo México) y en la primavera de 1540, la expedición de Esteban Coronado iba ya hacia Arizona y Nuevo México.

La expedición de Narváez

Todo comenzó un 17 de noviembre de 1526, cuando el capitán español que siete años antes auxiliara a Hernán Cortés en la toma de la capital azteca, Pánfilo de Narváez, recibió una capitulación del rey de España por la que se le autorizaba a descubrir, conquistar y poblar el territorio americano comprendido desde el Río de Las Palmas (hoy Soto La Marina, Tamaulipas), hasta la península de La Florida.

---

[1] Es el reporte a la Audiencia que realizaran Cabeza de Vaca, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo acerca de su travesía, probablemente en 1537. El original nunca se ha encontrado y solo se conoce a través del trabajo de Gonzalo Fernández de Oviedo en su *Historia Natural y General de las Indias*, realizado en Madrid en 1551-55. El relato de Cabeza de Vaca, *Naufragios* fue escrito entre 1537 y 1541 y publicado por primera vez en 1542. Véase: Rabasa, José. “Literatura etnográfica: Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, en: *Actas del IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada.* UACJ, México 1993. Págs. 251-163.

La flota, compuesta por cinco navíos y cerca de 600 hombres, zarpó en junio de 1527 del puerto de Sanlucar de Barrameda, España, llevando como tesorero y alguacil mayor a Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Desde un principio, la expedición pasó por diversas dificultades, pues al llegar a reabastecerse en las islas del Caribe, más de 140 personas desertaron, los sorprendió un huracán y se perdieron algunos navíos y personas que los acompañaban.

Finalmente llegaron a La Florida en abril de 1528, donde desembarcaron para tomar posesión del territorio, muy cerca de lo que hoy es la bahía de Tampa. Se inició entonces el reconocimiento del terreno y Narváez tomó la decisión de dividir la expedición. Mientras un contingente iría por tierra, otro continuaría por mar, comenzando entonces la verdadera tragedia de esta expedición, pues ambos grupos no volverían a reunirse jamás.

Los más de 300 hombres que expedicionaron por tierra, caminaron en busca de un asentamiento que nunca encontraron y volvieron a la costa, acosados constantemente por los belicosos indios de la zona, encontrándose con que los barcos habían zarpado hacía ya tiempo. Las flechas, el hambre y las enfermedades, cobraron las primeras víctimas, reduciendo el contingente a poco más de 200 personas.

Decidieron comenzar entonces, la penosa construcción de grandes balsas, para en ellas remar e intentar llegar al Pánuco por la costa del Golfo. En estas embarcaciones, al pasar por la desembocadura del río Misisípi, se separaron debido a la fuerte corriente y los vientos del norte y quienes viajaban con Cabeza de Vaca (cerca de 50), quedaron a la deriva para dar finalmente con una isla –denominada por ellos como del “Mal Hado” (probablemente Galveston). A los pocos días, llegó una segunda balsa, en la que arribaron Dorantes, Castillo, Esteban y 45 hombres más[2].

Imposibilitados de volver a la mar, reiniciaron su marcha hacia el oeste en grupos pequeños, pero era tal su hambre continua que los hombres fueron muriendo poco a poco, hasta no sumar más de 15 o 20, los que fueron cayendo en manos de los indios, quienes los tomaron como esclavos.

Reducidos a esta condición y repartidos entre distintas parcialidades, los sobrevivientes permanecieron seis años (hasta 1534), al cabo de los cuales decidieron fugarse de sus captores y reemprender la marcha hacia al encuentro de “cristianos”. Para entonces, ya tan solo eran cuatro los supervivientes: Cabeza de Vaca, Dorantes, del Castillo y Estebanico.

En general, después de haberse escapado de los indios que los tenían como esclavos, en el resto de su recorrido fueron bien recibidos por los habitantes de las tierras del norte, pues se corrió el rumor de su poder como curanderos.

Cabeza de Vaca da testimonio de las curaciones que realizaron en sus *Naufragios,* señalando que la mayoría de las veces consistían en santiguar al enfermo y rogar a Dios por su bienestar, además de darle de comer y beber.

[2] De las otras tres balsas, se supo con el tiempo y por vía de los indígenas, que habían tenido destinos diferentes, pero no hubo sobrevivientes que vivieran largo tiempo.

Menciona un caso en el que asistió a un herido de flecha en un costado, al que abrió para sacarle la punta y luego cosió, cubriendo con un cuero la herida para evitar la hemorragia; al poco tiempo retiró los puntos y el enfermó sanó, quedándole tan solo una cicatriz parecida a la raya de las palmas de las manos. También relata otra ocasión en la que le llevaron a un hombre que "estaba muerto" y al que tras haber tratado y por el que rezaron mucho, sanó[3].

Por estos hechos, los indios les temían y los reverenciaban, pues los tenían por "hijos del Sol", capaces de curar o bien de producir enfermedades si se disgustaban. Su fama creció y de cada parcialidad salían por los caminos a su encuentro, guiándolos hasta el siguiente establecimiento humano[4].

La ruta que siguieron no es precisa y existe controversia entre los especialistas del tema[5], aunque la mayoría coincide en señalar que tras su fuga, la ruta continuó hacia el oeste y luego al sur. Es probable que Cabeza de Vaca y sus acompañantes hayan cruzado el río Bravo por primera vez a la altura de lo que es hoy Laredo y dirigiéndose al sur llegaran poco más al norte de lo que hoy es la ciudad de Monterrey. De ahí, según las fuentes consultadas, decidieron no seguir avanzando hacia el Pánuco, sino realizar la travesía tierra adentro e ir en busca del otro océano para poder dar un reporte de la topografía del país, si es que alguno de ellos sobrevivía[6].

La travesía por el territorio de Chihuahua

A partir de esta parte de la ruta, prácticamente todos los estudios difieren y señalan puntos distintos por donde los náufragos pudieron haber pasado.[7] No obstante, los estudios más serios y pormenorizados[8], siguen las narraciones y los ubican en una ruta que sigue al nortoeste hasta llegar a los alrededores de la confluencia de los ríos Conchos y Bravo.

Dentro del territorio del hoy estado de Chihuahua, el camino que estos cuatro personajes siguieron parte de los dos pasos posibles que se encuentran a la orilla del río Bravo: el vado de Lajitas y el de Ojinaga.

---

[3] Nuñez Cabeza de Vaca, Alvar. *Naufragios y Comentarios.* Espasa-Calpe, Madrid, 1942. Capítulos XXI y XXII.

[4] *Ibid*. Capítulos XXVII y XXVIII.

[5] Véase: Kriegel, Alex Dony. *Un nuevo estudio de la ruta seguida por Cabeza de Vaca a través de Norteamérica.* Bibliofilia Mexicana Editores, México 1993.

[6] *…Toda la gente de ella es muy mala, y teníamos por mejor atravesar la tierra porque la gente que está más metida adentro, es más bien acondicionada (…)y teníamos por cierto que hallaríamos la tierra más poblada y de mejores mantenimientos (…) hacíamos esto porque, atravesando la tierra, víamos muchas particularidades de ella; porque si Dios nuestro Señor fuese servido de sacar alguno de nosotros, y traerlo a tierra de cristianos, pudiese dar nuevas y relación de ella.* "Naufragios", Capítulo XXVIII.

[7] Cabe hacer la aclaración de que la mayoría de los estudios sobre la ruta de Cabeza de Vaca, han sido realizados por especialistas norteamericanos que insisten en localizar el periplo dentro del territorio de su país. En el caso más extremo, señalan que siguieron el curso del río Bravo hasta alcanzar Nuevo México y Arizona, para de ahí descender hacia Sonora. Véase: Kriegel, *Op.Cit.* pág. 25 y ss.

[8] Véase: Davenport, Herbert y Wells, Joseph K. "The first Europeans in Texas", en: *Southwestern Historical Quarterly,* Tomo XXII, octubre de 1918 y enero de 1919. Bandelier, Fanny. *The Journey of Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. American Explorers Series, Allerton Book Co., New York, 1922.

A partir de cualquiera de estos dos puntos, siguiendo la puesta del sol y el cauce del río Conchos, probablemente llegaron hasta donde hoy se encuentra Cuchillo Parado. En virtud de que había que sortear la sierra del Pegüis y siguiendo en línea franca al oeste con rumbo a Coyame, siguieron el afluente del Conchos que baja de ese lugar (río Coyame), quedando al lado oeste un llano largo con pequeños lomeríos, donde es posible seguir otro afluente en aproximadamente unos 20 o 30 kilómetros en línea recta, antes de toparse con la actual ruta de Estación Colonias.

De ahí, en llanos extendidos de lomería baja, se encuentra la laguna de El Cuervo y uno de sus principales afluentes que viene del norte, conocido como la Zanja o el Púlpito. Frente a ella hacia el oeste, hay un cañón que va a salir al lugar ahora conocido como Nuevo Delicias. Aproximadamente 50 kilómetros hacia el norte, hay otro paso que se conoce como El Venado, que sale a la laguna de Encinillas.

Ahora bien en la Sierra del Nido, aproximadamente en el kilómetro 92 de la actual carretera hacia Ciudad Juárez, se encuentra el cañón conocido como de Santa Clara, que sale al poblado de Ojos Azules y posteriormente a Santa Clara, Namiquipa, teniendo comunicación por el puerto de la Guajolota, en línea directa hacia el oeste. Siguiendo la misma dirección, se encuentra la laguna de Bavícora (el actual Gómez Farías), San José de Bavícora y Nicolás Bravo. En este lugar, la actual bajada natural hacia Madera, se tiene en el cerro conocido como La Concha, que se comunica a Yepómera y más adelante a Cocomórachi y al antiguo camino a Tomóchi, Basaseachi, Yepachi, Maicoba y Yécora, ya éstas dos últimas en el estado de Sonora.

También es probable que desde Cocomórachi, hubiesen tomado el rumbo de los ríos Papigochi y Sirupa, para cruzar a Sonora por el río Aros y llegar a la región de Sahuaripa, sobre todo si consideramos que es la ruta que seguían los indígenas desde Paquimé hacia la costa. Por su parte, en el relato se nos dice que los indígenas informaban al negro Esteban por cuales caminos seguir.

Como antecedente geográfico en la descripción de esta probable ruta, tenemos que el trazo de la actual carretera Yepachi-Yécora, se hizo bordeando los caminos antiguos en virtud de ser las partes más bajas, formadas por cañones y puertos que hacen una comunicación natural para franquear los desfiladeros de la sierra y que fueron utilizados desde tiempos ancestrales por los distintos grupos indígenas de la región. Además, curiosamente en Yécora, en la salida del estado de Chihuahua, se encuentra un cerro conocido popularmente como de “Cabeza de Vaca”.[9]

Respecto a la travesía por la zona de los ríos Bravo y Conchos, Cabeza de Vaca nos habla en *Naufragios* de “los indios de las Vacas”, que se encontraban asentados en varios pueblos localizados a poca distancia unos de otros. En estos lugares se comían calabazas y frijoles, tenían casas de

[9] Esta ruta está basada en un reconocimiento territorial, realizado por A. Backarth (CAFB) en la década de 1990, intentando reconstruir la travesía de Cabeza de Vaca por el Estado de Chihuahua.

"asiento" y recibieron muchos cueros de vacas, las que morían muy cerca de ahí. Es con estos indios donde observa y describe a detalle en su crónica, la técnica de emplear los cascos de las calabazas como recipientes y hacer hervir el agua al introducir piedras candentes y entonces echar lo que deseaban cocer.[10]

Cabeza de Vaca también señala que estos indios los trataron muy bien y les ofrecieron todo cuanto tenían, incluso mantas de algodón y maíz. Al cuestionarlos sobre éste último producto, los indios señalaron que no lo cultivaban por no perder la siembra, pues hacía dos años que padecían una intensa sequía y lo conseguían de la gente que vivía hacia la puesta del sol.

Entonces los viajeros decidieron seguir su ruta hacia el oeste y seguir el "camino del maíz". Cruzaron el río y caminaron *"…por unos llanos, y entre unas sierras muy grandes que ahí se hacen, allí hallamos una gente que la tercera parte del año no comen sino unos polvos de paja; y por ser aquel tiempo cuando nosotros por ahí caminamos, hobímoslo también de comer hasta que (…) hallamos casas de asiento, donde había mucho maíz allagado, y de ello y de su harina nos dieron mucha cantidad, y de calabazas y frísoles y mantas de algodón (…) Entre estas casas había algunas que eran de tierra, y las otras todas son de estera de cañas; y de aquí pasamos más de 100 leguas* (400 Km.) *de tierra, y siempre hallamos casas de asiento y mucho mantenimiento de maíz y frísoles, y débannos muchos venados y muchas mantas de algodón, mejores que las de la Nueva España. Dábannos también muchas cuentas y de unos corales que hay en la mar del Sur, muchas turquesas muy buenas que tienen de hacia el norte (…) y a mí me dieron cinco esmeraldas hechas puntas de flechas (…) que traían de unas sierras muy altas que están hacia el norte, y las compraban a trueco de penachos y plumas de papagayos, y decían que había allí pueblos de mucha gente y casas muy grandes"."*[11]

Respecto de los habitantes de estos lugares, el relato nos dice que *"Entre éstos vimos a las mujeres más honestamente tratadas (…) Traen unas camisas de algodón que llegan hasta las rodillas, y unas medias mangas encima dellas, de unas faldillas de cuero de venado sin pelo, que tocan el suelo (…) son abiertas por delante, y cerradas con unas correas; andan calzados con zapatos".*[12]

Además, refiere que era tal la ascendencia y fama que tenían que *"…Toda esta gente venía a nosotros a que los tocásemos y santiguásemos (…)* [y] *acompañábannos siempre hasta dejarnos entregados a otros, y entre todas estas gentes se tenía por muy cierto que veníamos del cielo (…) Teníamos con ellos mucha autoridad y gravedad, y para conservar esto les hablábamos pocas veces. El negro les hablaba siempre; se informaba de los caminos que queríamos saber.*[13]

---

[10] Técnica que vemos representada en uno de los murales de Aarón Piña Mora que se encuentra en la planta baja del Palacio de Gobierno (El primero a mano izquierda por la entrada principal). Véase: *Naufragios*, Capítulo XXX. Pág. 80.
[11] Esta es probablemente una referencia a Paquimé. Véase: *Naufragios* Capítulo XXXI págs. 81-82.
[12] *Ibidem*.
[13] *Ibid*. Pág. 83

Hacia la Nueva España

Cabeza de Vaca, Dorantes, del Castillo y Esteban, a poco de haber llegado al territorio del actual estado de Sonora y desplazarse hacia el sur, supieron de la presencia de otros cristianos en la zona. Cerca del río Petatlán, tuvieron la certeza de este hecho y se encaminaron a su encuentro.

Iñigo de Alcaraz, había sido enviado por Nuño de Guzmán (entonces Gobernador de Nueva Galicia) a "pacificar" indios y se encontró con los náufragos a los que no supo como tratar y los envió presos a Culiacán.

Llegaron el 15 de mayo de 1536, donde fueron recibidos por el Alguacil Mayor, Melchor Díaz. De ahí partieron a Compostela, donde su presencia causó gran admiración y finalmente, arribaron a la ciudad de México y se presentaron ante el Virrey, Antonio de Mendoza, el 23 de junio de 1536.

Fueron objeto de grandes fiestas y homenajes y el relato de su travesía causó gran asombró en toda la colonia, sobre todo al referirse a la existencia en esas lejanas tierras, de fabulosas riquezas y grandes pueblos, lo que sin duda movió a la curiosidad y el deseo de ir a esas zonas de las que hablaba.

En 1537, Cabeza de Vaca regresó a España, donde recordando su odisea, escribió su relato: *Naufragios,* toda una crónica de todo lo que hicieron, vieron y descubrieron los cuatro náufragos. Un relato de un mundo totalmente desconocido y realmente extraordinario de seres humanos diferentes, naturaleza distinta y asombrosa, animales salvajes desconocidos y riquezas abundantes.

Publicado por primera vez en 1542, el texto muestra la visión de un nuevo mundo "inocente" pero a la vez bárbaro; libre, pero lleno de contradicciones; y formado por tribus de diversa apariencia física, distinta lengua y sociabilidad cambiante. Con posterioridad se han hecho múltiples reediciones de este texto, e incluso actualmente se puede consultar por vía electrónica.

Los protagonistas

Al igual que su relato, que carece de fechas y lugares precisos, la biografía de Alvar Núñez Cabeza de Vaca contiene datos inciertos. Se dice que nació en Jerez de la Frontera (Cádiz) alrededor de 1490, de familia noble y que siguió la carrera de las armas. Participó en las guerras de Italia y de Navarra entre 1511 y 1526, tras lo cual se unió a la expedición de Pánfilo de Narváez. Regresó a España en 1537 y encabezó una nueva expedición en 1541-42 de Brasil a Asunción, en Sudamérica, en la que descubrió las cataratas de Iguazú. Fue recompensado por la Corona Española con el nombramiento de Adelantado y Gobernador del Río de la Plata (1542-44). En 1544 fue destituido y regresó a España bajo arresto por oponerse al trato que los indios recibían por parte de los españoles. Se le juzgó y se le condenó al destierro en África (sentencia que no se cumplió), hasta que obtuvo el perdón real en 1556. Se cree que entonces

residía en Sevilla y poco se sabe de sus ocupaciones, aunque se señala que se dedicó a la vida religiosa y murió entre 1557 y 1560.

Poca información se tiene también de los otros tres náufragos. Se registra de Andrés Dorantes de Carranza, que nació alrededor del año 1500 en Béjar del Castañar, en Castilla la Vieja, de familias nobles e hidalgas. Su padre fue Pablo Dorantes, natural de Béjar y vecino de Gibraleón. Se enlistó en la expedición de Narváez en Sevilla como Comandante de Infanteria y tras el naufragio intentó regresar a España, pero su hijo Baltasar asegura que el Virrey de Mendoza casó a su padre con una viuda que contaba con varias encomiendas en la Nueva España y que sirvió a la corona española en las conquistas y pacificación de la Nueva Galicia.[14] Se cree que murió en la década de 1550, sin que se tenga conocimiento de la fecha precisa ni el lugar.

Por su parte, de Alonso del Castillo Maldonado, se sabe tan solo que era natural de Salamanca, España, nacido a fines del siglo XV e hijo del doctor Castillo y de doña Aldonza Maldonado. Que vino a América en la expedición de Narváez con el grado de Capitán y tras el naufragio, se radicó en la ciudad de México. En pago a sus servicios, fue recompensado por las autoridades españolas con la cuarta parte de la encomienda de Tehuacan, Puebla.[15] En 1545 le fue conferido el puesto de Tesorero Oficial de la entonces Capitanía General de Guatemala y dos años después aparece como testigo de un juicio en aquel lugar. No se tiene conocimiento de la fecha y lugar de su muerte.

Finalmente, respecto del negro Esteban (Estevanico), se sabe que era esclavo de Dorantes, de origen árabe (de Azamor, en la costa atlántica del norte de África, que fuera enclave portugués de 1513 a 1541); que acompañó a su amo en la expedición de Narváez y corrió su misma suerte. Por los relatos de los náufragos, sabemos que fue él precisamente quien se comunicaba y socializaba con los indios para informarse de los que aquellos querían saber. Su papel fue determinante en el viaje, pero poco reconocido (merece tratamiento aparte). En los textos se menciona marginalmente y, cuando los viajeros arribaron a la “civilización”, se le volvió a imponer su condición de esclavo, seindo vendido al Virrey de Mendoza, quien lo envió como guía a la expedición que realizara Fray Marcos de Niza a la mítica Cíbola (Nuevo México), de la que nunca regresó.[16]

BIBLIOGRAFÍA:

Almada, Francisco R. *Diccionario de Historia, Biografía y Geografía Chihuahuense.* Gobierno del Estado de Chihuahua. México, 1987.

Bandelier, Fanny. *The Journey of Álvar Núñez Cabeza de Vaca*. American Explorers Series, Allerton Book Co., New York, 1922.

[14] *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México.*Editorial Porrúa, México, 1976 (4ª. Ed.)
[15] Almada, Francisco R. *Diccionario de Historia, Biografía y Geografía Chihuahuense.* Gobierno del Estado de Chihuahua, México, 1987. *Diccionario Porrúa… Op. Cit.*
[16] *Ibidem.*

Calleros, Cleofás. *La Antorcha de El Paso del Norte.* Edición Leonística. El Paso, Texas, 1951.

Chávez, Armando B. *Historia de Ciudad Juárez, Chihuahua.* Editorial Pax México. México, 1991.

Davenport, Herbert y Wells, Joseph K. “The first Europeans in Texas”, en: *Southwestern Historical Quarterly,* Tomo XXII, octubre de 1918 y enero de 1919.

Escobar, José U. *Siete Viajeros y unas Apostillas para Passo del Norte.* Publicaciones Culturales del Ayuntamiento de Ciudad Juárez, Cuaderno N° 2. México, 1943.

Jordán, Fernando. *Crónica de un País Bárbaro.* Ediciones APM. Asociación Mexicana de Periodistas. México, 1956.

Kriegel, Alex Dony. *Un Nuevo Estudio de la ruta seguida por Cabeza de Vaca a través de Norteamérica.* Bibliofilia Mexicana Editores. México 1993.

López Valles, Concepción y Payán Franco, Humberto. *Oñate: Conquistador de Nuevo México*. Instituto Chihuahuense de la Cultura, Colección Solar. Chihuahua, México, 2003.

Núñez Cabeza de Vaca, Álvar. *Naufragios y Comentarios.* Editorial Espasa-Calpe, Colección Austral. Madrid (6ª. Edición), 1981.

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. *IV Congreso Internacional de Historia Regional Comparada, 1993. Actas.* (Vol. I) UACJ, México, 1995.